

La fragilidad del orden deseado: entre el estoicismo y la esperanza*

The fragility of the Desired Order: between Stoicism and Hope

Omar Eduardo Mayorga Gallardo**

Merecedor del premio de ensayo sobre el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana 2010, otorgado por el Senado de la República, el presente libro tiene por objeto explorar los valores políticos de los mexicanos en función de algunas expresiones caracterológicas. Para ello, el autor se vale de dos dimensiones del carácter nacional que, a partir de la lectura de la obra de Reyes y Paz, destaca: *el estoicismo y la esperanza*.

Ambos valores sirven al autor para dibujar el momento político de la transición a la democracia en México. Le corresponde a Paz, según Cansino, la infeliz sentencia de que “nuestra incapacidad para la democracia estriba en una insuficiencia crítica, es decir, ética y política, que arrastramos culturalmente desde hace siglos”. Por el contrario, sostiene el autor, a Reyes le debemos una lectura menos derrotista de la condición cultural de nuestro país, pues para él “el estoicismo no es sólo sumisión ante la contundencia de la realidad, sino también una forma de vivir la fugaz libertad humana, una *rebeldía interior* que intenta no mancillar la virtud con la barbarie del mundo, es en suma, un acto de *esperanza*”.

A partir de un diálogo entre el ideario de Reyes y Paz respecto a la cultura e historia de México, Cansino concluye que “la excepcionalidad mexicana hay que buscarla en esa tensión paradójica entre estoicismo y esperanza [...] una tensión que, en el *Pedro Páramo* de Juan Rulfo —la más mexicana de las novelas—, parece colocarnos permanentemente a

De Política, REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS / Año 1, núm. 1, julio-diciembre de 2013. pp. 147–149.

* César Cansino, *El excepcionalismo mexicano. Entre el estoicismo y la esperanza*, México, Oceano, 2012, 177 pp.

** Coordinador del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México (omargallardo10@gmail.com)

medio camino entre la vida y la muerte, deambulando entre los escombros de un pasado que se resiste a morir, entre almas en pena que nos susurran al oído, pero con la esperanza de encontrar algo o alguien que nos diga hacia dónde dirigir nuestros pasos”.

En realidad, lo que a Cansino le interesa es corroborar cuál de las dos visiones sobre los valores políticos de los mexicanos —el estoicismo y la esperanza— guarda vigencia en el contexto cultural y político contemporáneo. Para él, la circunstancia mexicana de la alternancia política del 2000 fue la evidencia política más contundente por la que los ciudadanos mexicanos reconocemos “mutaciones culturales” profundas, al grado de que su afianzamiento sin tregua contribuya a construir un verdadero Estado democrático.

Si bien la intención del autor, con la publicación de esta obra, no fue “producir una enésima tentativa antropológica, sociológica, psicológica o filosófica de definición de aquello que nos hace excepcionales...” sí lo es constatar que las últimas “mutaciones” de nuestro “canon identitario” han sido utilísimas en el apuntalamiento de un orden político democrático. Cansino ve en la alternancia un gesto de empoderamiento ciudadano, pues fue muy significativo echar por la borda al vetusto régimen autoritario priista a través de las urnas. Empero, pasada una década, la realidad política del país pareció esfumar la ilusión democrática, pues con la supuesta “democratización, nuestro excepcionalismo de dos filos no se destruye ni se transforma, sólo se adapta a las nuevas condiciones, y al hacerlo vicia de origen los esfuerzos por alcanzar un orden social más justo y civilizado. En otras palabras, ya no podemos suscribir la conjura de Octavio Paz según la cual los mexicanos estamos incapacitados para vivir en democracia, pues la realidad se ha encargado de desmentirla, pero tampoco podemos suponer que vivir en democracia conjurará intempestivamente los rasgos más permisivos de nuestra identidad nacional”. Es decir, seguimos ante la fragilidad del orden deseado.

Quizá no sea un desperdicio, en estas horas de incertidumbre que anuncia el autor, recordar lo que en *Itinerario* escribió Paz: “La verdad es que la democracia no puede ser sino una conquista popular. Quiero decir: la democracia no es una dádiva ni puede concederse; es menester que la gente, por sí misma y a través de la acción, la encuentre y, en cada caso, la invente.”

El libro se compone de ocho capítulos con prólogo de Sara Sefchovich, un preludio y una introducción del autor. La denominación de cada

capítulo tiene la doble virtud de mostrarnos, por un lado, el cedazo con el que Cansino aborda el tema: la condición originaria, la condición nacional, la condición política, la condición cívica, la condición ciudadana, la condición ideológica, la condición religiosa y la condición posmexicana; por el otro, deja en claro que estas ocho “condiciones” son útiles para ponderar nuestro espesor cultural en clave contemporánea, pues cada variable refleja los intereses intelectuales del autor. Como es claro observar, Cansino se sirve de un tema profusamente trabajado, como lo es la *identidad nacional*, para discurrir sobre el estatus de la democracia mexicana y las posibilidades culturales de generar un nuevo *ethos democrático* para México y Latinoamérica.

¿Cuál es, digamos, el provecho de esta obra? Nada menos que el reconocimiento del peso de la cultura sobre la acción política. Con este libro, Cansino advierte “que los cambios en nuestras¹ culturas políticas han sido sorprendentes, pero no han ido acompañadas con el mismo ritmo e intensidad por transformaciones de envergadura en nuestros edificios normativos y legales, motivo por el cual no se ha podido cerrar la espiral perniciosa de la corrupción y la impunidad, fenómenos que terminan inhibiendo o desalentando los nuevos valores democráticos”. De allí su defensa apasionada del ciudadano y de la democracia como forma de vida y gobierno: verdadero equilibrio de poderes, rendición de cuentas, federalismo y municipalismo, mecanismos de democracia semidirecta (referéndum, plebiscito e iniciativa popular), autonomía indígena, entre muchas otras.

A diferencia de otros autores que se han ocupado del tema, Cansino no tiene reparo en señalar a los culpables: la clase política del país; son ellos quienes no se han puesto a tono con la democracia y los valores universales que ella encarna. En este sentido, sólo a través de la democratización de la política institucional se puede aspirar a un orden social más justo y civilizado. Si Cansino sugiere “expandir la democracia realmente existente al orden social”, lo mismo aplicaría para los políticos profesionales. Es decir, sólo a través de la democratización de la casta política las iniciativas ciudadanas encontrarán respuestas favorables.

En fin, si nuestro excepcionalismo nos coloca a mitad del camino democrático, no queda más remedio que apostar por los valores universales que colocan en el centro de la actividad política a los hombres libres. Y esta obra, estimado lector, contribuye a ello.

¹ Se refiere a los países latinoamericanos.